

15
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

Año V.—N.º 211

Barcelona 12 Noviembre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 1166



EL GENERAL ALEJO NICOLAIEVITCH KUROPATKIN



EL CONTRALMIRANTE D. A. ENKVIST, DE LA FLOTA DEL BáltICO

Crónica de la guerra ruso-japonesa

Poco ha variado la situación de los ejércitos beligerantes desde que escribimos la CRÓNICA anterior. Continúan los rusos ocupando la orilla derecha del Cha-ho y los japoneses la opuesta. Cada día hay numerosas escaramuzas en la extensa línea de batalla; sucédense los cañoneos; en algún punto se libra un combate parcial; pero las grandes masas de combatientes no se mueven y, contra lo que se había dicho estos últimos días, los rusos no se deciden á reanudar la ofensiva, que tan malos resultados les produjo.

Ahora empieza á saberse con relativa exactitud el número de bajas que costó á las dos huestes la batalla de Yentai. Telegramas de San Petersburgo reconocen que tuvieron las tropas moscovitas unos 45.000 hombres fuera de combate entre muertos y heridos, además de 800 oficiales de todas armas. De Tokio dicen que las bajas japonesas consistieron en unos 16.000 hombres. Aunque estas cifras tienen carácter casi oficial, se hace muy cuesta arriba creer en ellas, por la gran desigualdad que en ellas se nota, pues parecen excesivas las de los rusos y harto reducidas las de los nippones.

Si fuesen ciertas habría que pensar que el fracaso de la ofensiva de Kuropatkin fué mucho mayor de lo que se ha dicho.

¿Cómo explicar, entonces, la inacción de los japoneses? Tan sólo suponiendo que Oyama ó el Estado Mayor general del Japón quieren conservar una actitud puramente defensiva, se podría comprender la inmovilidad de los japoneses después de ocasionar al enemigo pérdidas tan enormes, que llegan á una cuarta parte de los efectivos reunidos bajo el mando directo de Kuropatkin.

Para cohonestar la inmovilidad de unos y otros, se habla de continuo de los refuerzos que esperan ambos bandos.

De los japoneses se dice que han recibido grandes refuerzos, tomados del ejército que tiene puesto cerco á Port-Arthur. Así se escribe la historia. Resulta, que al mismo tiempo que esta noticia llega la de que ha empezado un nuevo ataque contra varios fuertes de la plaza sitiada. ¿Cómo es posible que el general Nogi envíe refuerzos al mariscal Oyama si necesita todas las tropas que tiene para salir airoso del empeño en que anda metido?

Kuroki sostuvo el 28 un combate de vanguardia contra una fuerte columna rusa que ocupaba unas posiciones que los japoneses deseaban tomar. La lucha, iniciada á las ocho de la mañana, duró hasta las cuatro de la tarde y terminó con la retirada de los rusos.

Parece que éstos prevén que si sus adversarios les atacan, tendrán que retirarse ellos hasta Mukden ó quizá hasta Tieling. Pero nada indica, por ahora, que se esté en visperas de una gran batalla.



GENERAL GRIPPENBERG

El incidente de Hull.—La actitud de Inglaterra.—Temores

La explicación dada por algunos marinos rusos acerca del cañoneo de los vaporcitos pescadores, consiste en afirmar y repetir que entre la escuadrilla había dos torpederos japoneses. Algunos oficiales del *Kamchatka* llegan á decir, según la *Gaceta de Francfort*, que su barco fué objeto de un ataque, porque se lanzó contra él un torpedo, que no hizo blanco, por fortuna.

Pero, á pesar de ser tan diferentes los relatos de rusos é ingleses, parecía todo satisfactoriamente arreglado, gracias á los buenos oficios de Francia, cuando, de pronto, se recibió la noticia de que el 1.º, á las tres y media de la tarde, la escuadra inglesa del Mediterráneo había zarpado rápidamente hacia el Norte.

Tal marcha se atribuía al hecho de haber salido de Vigo, de un modo muy precipitado, la flota del Báltico que debía esperar en la capital gallega el resultado del arbitraje á que debía someterse el hecho de Hull.

Llega al propio tiempo la noticia de que en Gibraltar se hacen preparativos formidables. Se han montado nuevas baterías; han llegado dos regimientos; de continuo entran y salen avisos de las escuadras, se monta reflectores eléctricos en todos los puntos donde pueden prestar buenos servicios y reina gran agitación entre paisanos y militares.

No es de creer que ocurra un brusco ataque contra la escuadra rusa; pero ocurriría, á no dudarlo, una grave complicación internacional si los ingleses, como se dice, se empeñasen en cortar el camino á la flota rusa.

Algunos periódicos han dado la noticia de que Rusia, en vez de temer un conflicto armado con Inglaterra lo desea con afán. Así podría terminar de un modo digno la guerra con el Japón, y empezar otra en el Asia Central.

El despertar de una raza

Cuando las hordas de Atila y más tarde las huestes de Gengiskhán cayeron como un alud formidable sobre Europa, avanzando desde las desoladas estepas asiáticas, defendiéronse como mejor supieron los occidentales. Romanos, francos y godos, mandados por Teodorico y el conde Æcio, detuvieron la marcha arrolladora de aquellos hombres de otra raza, de aquellos salvajes de nariz chata y pómulos salientes, que destruían cuanto encontraban

á su paso, á fin de no dejar enemigos á su espalda. Los lituanos y polacos se batieron siglos después á la desesperada contra los tártaros y manchúes del feroz caudillo manchú.

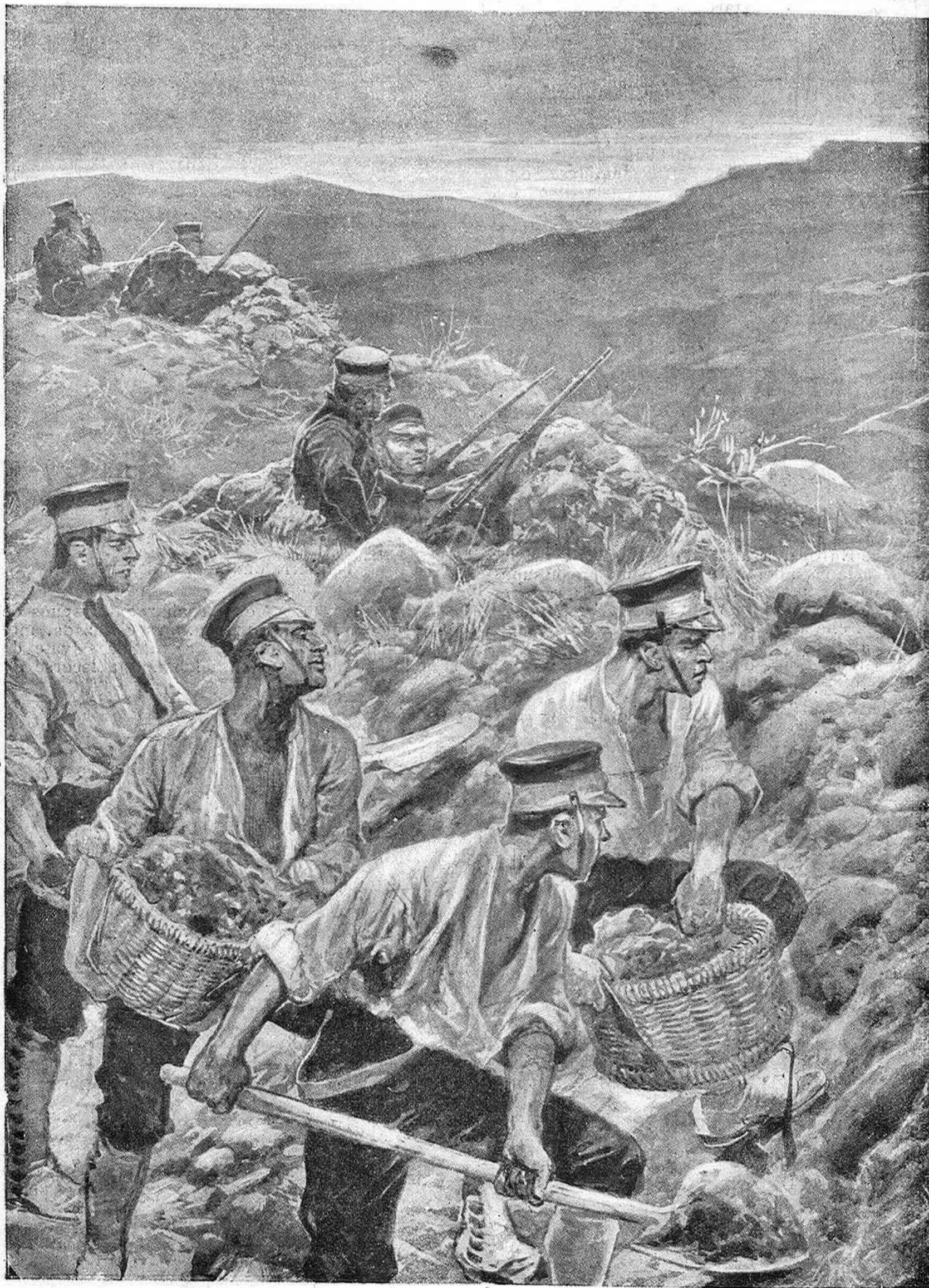


TENIENTE GENERAL SOBOLEFF

Ambas invasiones fueron rechazadas después de épicas luchas. La raza blanca, más civilizada, mejor preparada, contuvo la arremetida salvaje de aquellos hombres que anhelaban establecerse en



A ORILLAS DEL TAI-TSE-PO (MANCHURIA CENTRAL)



JAPONESES CONSTRUYENDO UNA FORTALEZA

un clima más hospitalario que el de su patria. Hunos, tártaros y manchúes estaban mal armados, mal disciplinados, y exceptuando sus dos grandes caudillos, que eran verdaderos genios de la guerra, no había jefes subalternos capaces de encauzar de un modo adecuado sus energías. Faltos de dirección y de los diques de la disciplina, su valor, su acometividad y su fuerza incontrastable se estrellaron contra la organización militar más perfecta de los degenerados romanos y polacos. Maltrechos y diezmados retrocedieron los bárbaros.

Pero habían tenido, y guardaban en los oscuros senos de su memoria, la visión de unas comarcas más fértiles, de un clima más templado, de unas comodidades que jamás conocieran. Así como aun quedan moros que sin haber sentado jamás la planta en España, suspiran por lo que llaman el «paraíso de Granada», de donde fueron arrojados sus antepasados, así también una parte de la raza amarilla recuerda todavía el camino de Europa y sabe que la raza blanca no es invencible. Es más; los hombres pensadores del Asia saben que durante

Unos y otros hicieron y deshicieron á su antojo y trataron á los chinos peor que los españoles habíamos tratado á los filipinos y pieles rojas. De una sola vez el conde de Palikao y los humanitarios ingleses acuchillaron á cinco mil chinos; por pura broma, hace cuatro años, los cosacos ahogaron tres mil manchúes y mongoles en la corriente del Amur. En cuanto á pillar las caravanas, á no pagar á los operarios indígenas, y á apalearlos cuando se presentaba la ocasión, ninguna perdieron los europeos. No calcularon jamás que los amarillos formaban un conjunto de más de quinientos millones de hombres; no han recordado hasta ahora que esa raza tan despreciada por ellos posee condiciones de sobriedad, de paciencia, de perseverancia y de valor que, á la corta ó á la larga, y bien encauzadas, han de darle puesto eminente entre todas.

Prescinda, quien tenga la inteligencia bastante clara, de todo prejuicio; déjese de fijarse en el aspecto físico de chinos y japoneses, y considere la magnitud del esfuerzo realizado por estos últimos en el breve espacio de treinta y cinco años. Insti-



COSACO DESMONTADO

doce siglos los blancos han consumido una imponderable cantidad de energía, poblando un nuevo mundo, trabajando sin descanso, en tanto que los amarillos han permanecido como aletargados durante este mismo espacio de tiempo. Ningún esfuerzo les ha costado conservar la civilización que sus antepasados crearon; no han sostenido ninguna guerra; su acción se limita á multiplicar la raza y á acumular, inconscientemente, una fuerza que ahora pueden emplear á voluntad.

Sin la ambición excesiva de las naciones europeas y americanas, es casi seguro que chinos y japoneses hubiesen pasado muchos siglos más en la quietud más absoluta. El tiempo parece haber calmado su indole batalladora, sus instintos nómadas.

Pero Inglaterra quiso nuevos mercados para sus productos, nuevas empresas para sus ingenieros y comerciantes, otros puertos donde pudiera ondear el pabellón británico. Hizo abrir á cañonazos las puertas de las ciudades chinas y japonesas. Y en pos de la Gran Bretaña acudieron Francia, los Estados Unidos, Alemania, y Rusia, por fin.

tuciones, costumbres, aspiraciones, todo ha variado. En tan poco tiempo la industria, el comercio, el ejército, la marina, han sufrido una transformación radical. Con una rapidez inconcebible para los occidentales, el Japón ha creado escuelas, universidades, fábricas, arsenales, fundiciones, y su población de cuarenta y nueve millones de habitantes produce tanto y tan barato que es ya un rival formidable para ingleses y alemanes. Y después de mirar la obra cumplida, diga si una raza que de tanta energía da muestra, puede resignarse á que se le trate como hizo Rusia desde octubre de 1903 á febrero de 1904.

No quiso el Japón, que tenía conciencia de su fuerza, sucumbir ante el orgulloso desprecio de los moscovitas. Estalló la guerra. Los rusos se han convencido de que los japoneses no eran un adversario despreciable y ante él han tenido que retroceder constantemente hasta ahora.

Cuando se lee el relato de las batallas y combates que se libran en Manchuria, sorprende á todo el mundo el encarnizamiento de ambos adversarios;



CONTRALMIRANTE MATTASSEWTSCH, COMANDANTE
DE LA MARINA DE PORT-ARTHUR

la fría tenacidad de la defensa, el ímpetu salvaje de los ataques, la duración de las batallas que se contienden días y días.

Es que los jefes de una y otra nación saben que la guerra actual es algo más que una guerra de esas que sin motivo y sin razón han sostenido entre sí las naciones europeas y americanas. Los soldados mismos, influidos por el misterioso genio de las razas, comprenden obscuramente que han de hacer un máximo esfuerzo, que precisa combatir con toda la energía de que son capaces sus músculos y sus nervios para vencer al adversario, y movidos por el instinto, que en las grandes crisis es superior y más clarividente que la inteligencia, atacan como titanes, se defienden como héroes y marchan impávidos bajo el plomo enemigo cuando los rayos del sol enloquecen y cuando el frío atiere las manos y reconcentra todo el calor del cuerpo en las entrañas, como para que puedan odiar con más fuerza y herir con ímpetu mayor.

Hay leyes étnicas, cuya razón y funcionamiento escapan á nuestra inteligencia, que quieren que las invasiones, para ser de efectos duraderos, marchen siempre de Oriente á Poniente. Los hechos lo demuestran. Los orígenes de la actual civilización europea arrancan de la India. De allí á Egipto, de Egipto á Grecia, de Grecia á Roma y de Roma deriva la cultura de los pueblos occidentales. No fué América la descubridora de Europa. No conquistó Polonia, la civilizada, á los bárbaros cosacos, sino éstos á aquélla. En algunas ocasiones esa ley ha parecido no regir. Alejandro marcha de Poniente á Oriente y quedan vencedoras sus falanjes. Pero con la muerte del caudillo se deshace el imperio. Los ingleses dominan en la India. ¿Dominarán mucho tiempo? Roma llevó sus legiones al Asia y, por haberlo hecho, pereció. Los rusos han querido extenderse de Poniente á Levante, y ya hay quien les ataja el paso.

Puede la guerra actual terminar con la derrota completa del Japón; es posible que los ejércitos mandados por Oyama se reembarquen después de regar con sangre las llanuras y montañas manchúes, ó que queden exterminados hasta el último hombre por las tropas del Czar; pero á no ser que

Rusia penetre en el Japón y convierta el imperio del Sol Levante en una provincia más de su monstruosa monarquía, cosa que parece de todo punto imposible por razones múltiples y muy poderosas, la guerra entre moscovitas y nippones empezará de nuevo, dentro de diez, de veinte años. China, que ha patentizado que padece, pero que no sufre á los rusos, terciará en la contienda. Ahora saben ya los chinos que las armas, el número y la organización vencen siempre. Instruidos por oficiales japoneses, los chinos serían soldados excelentes. Y serían muchos, muchísimos más que los rusos.

La guerra actual, quiérase ó no, es guerra de razas. Si no se procura que cese el conflicto, tarde ó temprano saldrán de Manchuria ó de Mongolia ejércitos tan numerosos como los que Attila y Gensis Khan acaudillaban, y esta vez, armados probablemente de un modo más perfecto que las naciones que han de oponerse á su marcha invasora.

Hay una causa que quizá contenga el cataclismo que amaga. Los chinos no son una raza guerrera; tienen en menosprecio la carrera militar; aborrecen la guerra, y hacen bien. Si no se les molesta, si no se les castiga, si vuelven á entrar en posesión de esa Manchuria tan disputada, no es probable que piensen en batallas ni en conquistas, y es casi seguro que la actividad devoradora de los japoneses se estrelle contra la apatía de los chinos. Pero si las potencias persisten en arrebatarse provincias y más provincias á la China y á tratar á sus naturales como los yanquis á los pieles rojas, surgirá el cataclismo. Se advierten ya sus pródromos. La agitación contra los europeos cunde en el Celeste Imperio.

Bajo el látigo de los europeos han despertado los filipinos y japoneses. Procúrese que no despierten coreanos, siameses y chinos.

Tal es, expuesto á grandes rasgos, el aspecto que presenta la guerra ruso-japonesa á los ojos de un espectador imparcial, sin prejuicios y sin simpatías por ninguno de los dos adversarios actuales.

Port-Arthur

La defensa de Port-Arthur, sin llegar por ahora á los límites extremos de otras defensas memorables, es, sin embargo de las que se recuerdan du-



EL ALMIRANTE RUSO WITHEFF, MUERTO EN LA
BATALLA NAVAL DEL 10 DE AGOSTO

rante muchos años y se citan como ejemplo. La recordarán con dolor miles de familias japonesas; las de los oscuros soldados y oficiales que allí ante aquellos fuertes que mutuamente se dominan, ante las funestas alambradas y sobre las minas mortíferas han perdido la vida luchando por la patria y por la voluntad del Tenno.

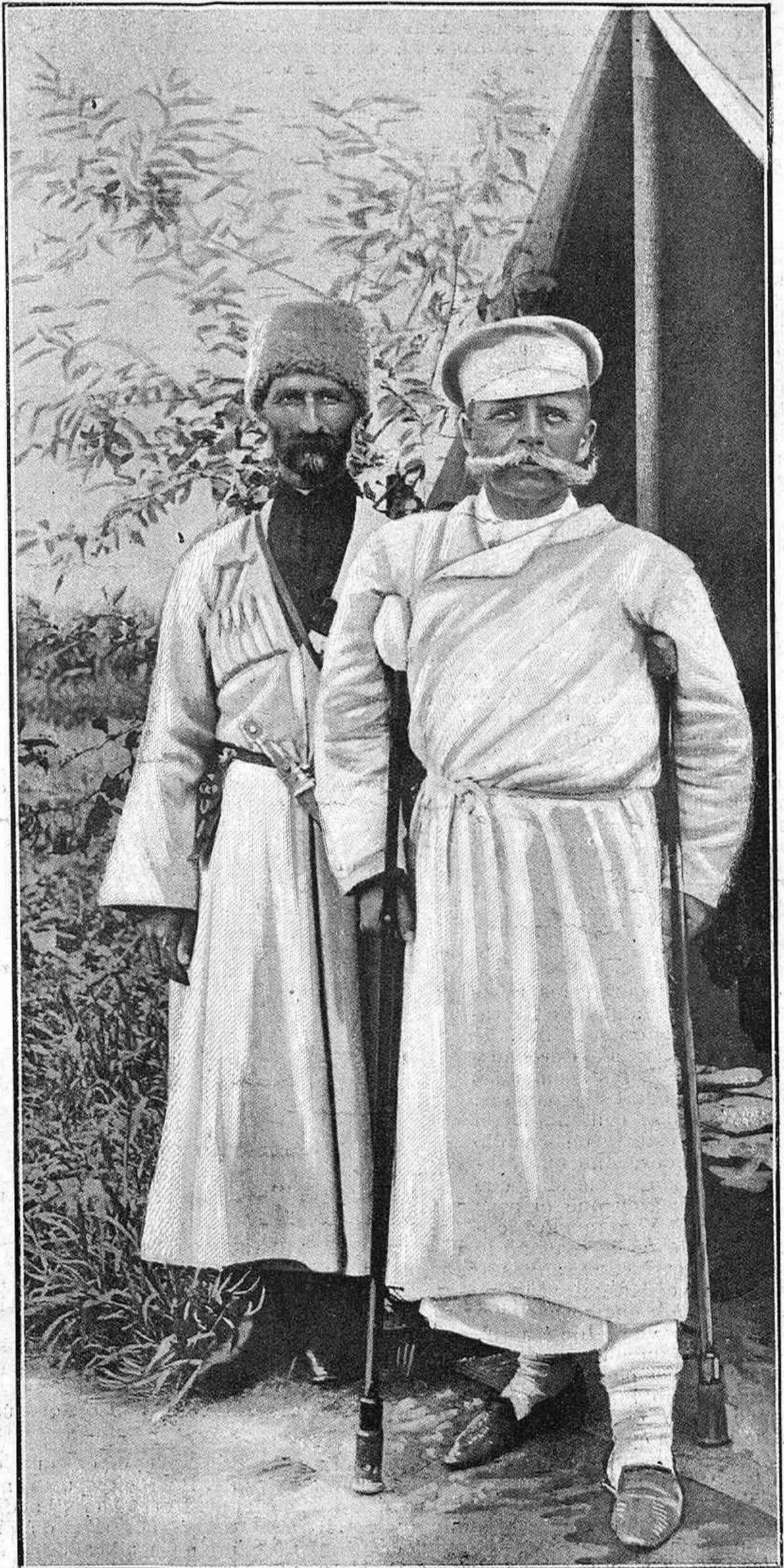
Pero por muy heroicos que sean los defensores de la plaza y por firme que sea su decisión de dar «la vida por el czar», su situación empeora de día en día no sólo porque el bloqueo es cada vez más riguroso, sino porque los japoneses, á costa de sangre, avanzan cada vez más sus baterías, convierten en un montón de ruinas la ciudad y acallan los fuegos de los cañones rusos.

Las últimas noticias que se ha recibido de la fortaleza pintan con muy tristes colores la situación de ella. Empezan á faltar los comestibles y el avance de los enemigos, aunque lento, no cesa un solo día.

Según telegramas de San Petersburgo el 24 de octubre se apoderaron los japoneses de dos fuertes de la parte occidental, después de un combate muy rudo. Añaden los despachos que los nippones no pudieron sostenerse en las posiciones á tanta costa conquistadas por el mortífero fuego de los otros fuertes rusos. Si esto es exacto, imagínese en qué estado se hallarán los tales fuertes. Se dice asimismo que ha volado uno de los polvorines rusos, causando destrozos en un fuerte. Esta es una verdadera calamidad para los sitiados porque las municiones se agotan rápidamente con las armas modernas y la pérdida de gran cantidad de ellas es muy sensible.

La misma prensa rusa no oculta que la situación de Port-Arthur es muy crítica y que en breve puede llegar á ser desesperada. El último telegrama del general Stoessel, del 17 de octubre, dice textualmente: «La guarnición continúa animada, á pesar de las infinitas fatigas y de los duros padecimientos que soporta.»

Queda ahora plenamente confirmado por los mismos rusos, lo que habíamos dicho en anteriores CRÓNICAS: que los japoneses no han dado ningún asalto general á Port-Arthur. Ahora es cuan-



EL GENERAL RENNENKAMPF, HERIDO
(Fotografía hecha delante de su tienda en Karbín)



MOMENTO DE DESCANSO

do se les podría ocurrir intentarlo. La guarnición ha quedado muy reducida á consecuencia de los continuos combates, de las enfermedades, de las bajas causadas por el bombardeo continuo; los trabajos de aproche adelantan y la escuadra del Báltico se ha puesto en marcha. No sería raro, por lo tanto, que dentro de quince días ó de un mes intentaran los japoneses un asalto general para ver si lograban apoderarse de la plaza.

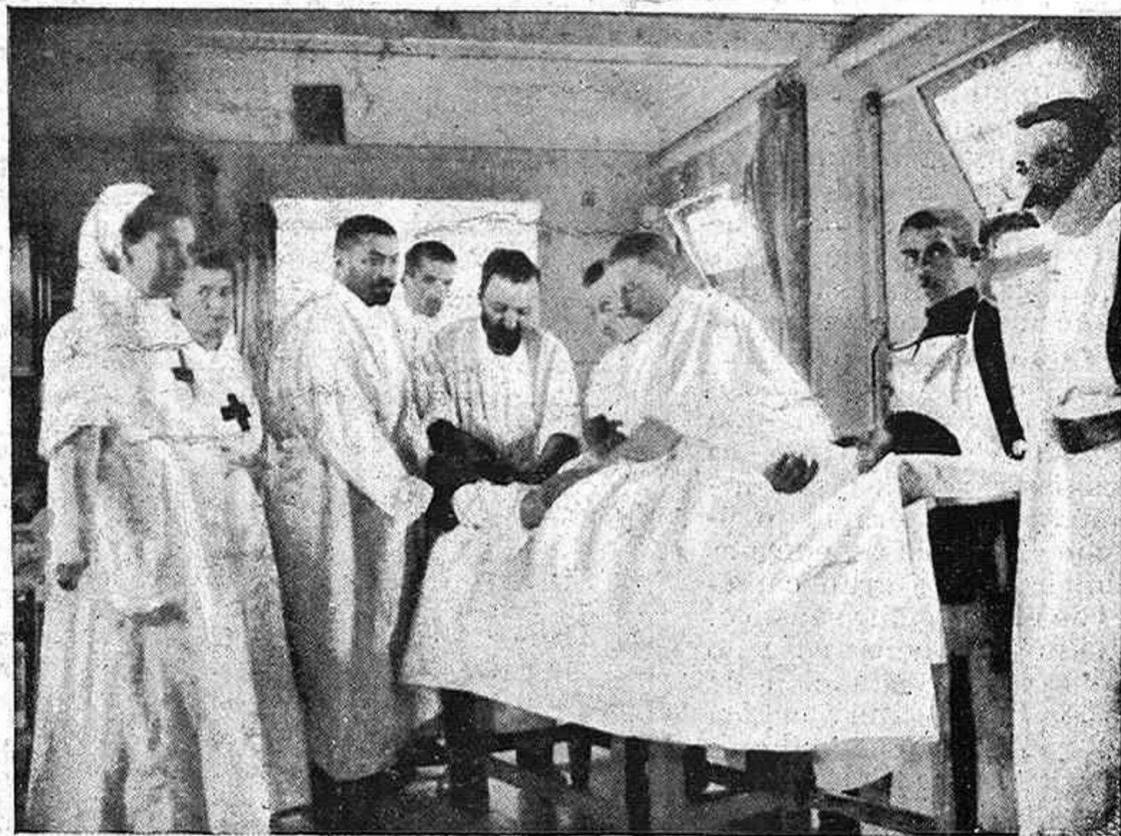
Versiones rusas é inglesas del incidente de Hull.

Juran y perjuran los rusos que si echaron á pique á los vaporcitos pescadores de Hull, fué en uso de su perfecto derecho y para librarse de las acometidas de dos torpederos japoneses. Ahora ya no se contentan con afirmar que estuvieron á punto de ser atacados, sino que aseguran con toda formalidad que se les hizo fuego y que el pope enterrado en Vigo murió á consecuencia de la herida que le produjo un casco de granada.

De ser verdad tal versión, muy malparada quedaría la buena fe de la vieja Inglaterra, pues sería indudable que de sus costas y con su consentimiento habrían salido los misteriosos torpederos. Y en tal caso, en vez de ser ella quien pidiese indemnización y satisfacciones á Rusia, debiera ser ésta la que exigiera á aquella estrecha cuenta de su conducta falaz. El hecho sería gravísimo y de los que no admiten excusas ni atenuantes. Si Inglaterra lo hubiese perpetrado, no sólo Rusia sino todas las naciones de Europa podrían acusarla y exigirle una ejemplar reparación. Sería una violación patente de la neutralidad; sería un modo de hacer

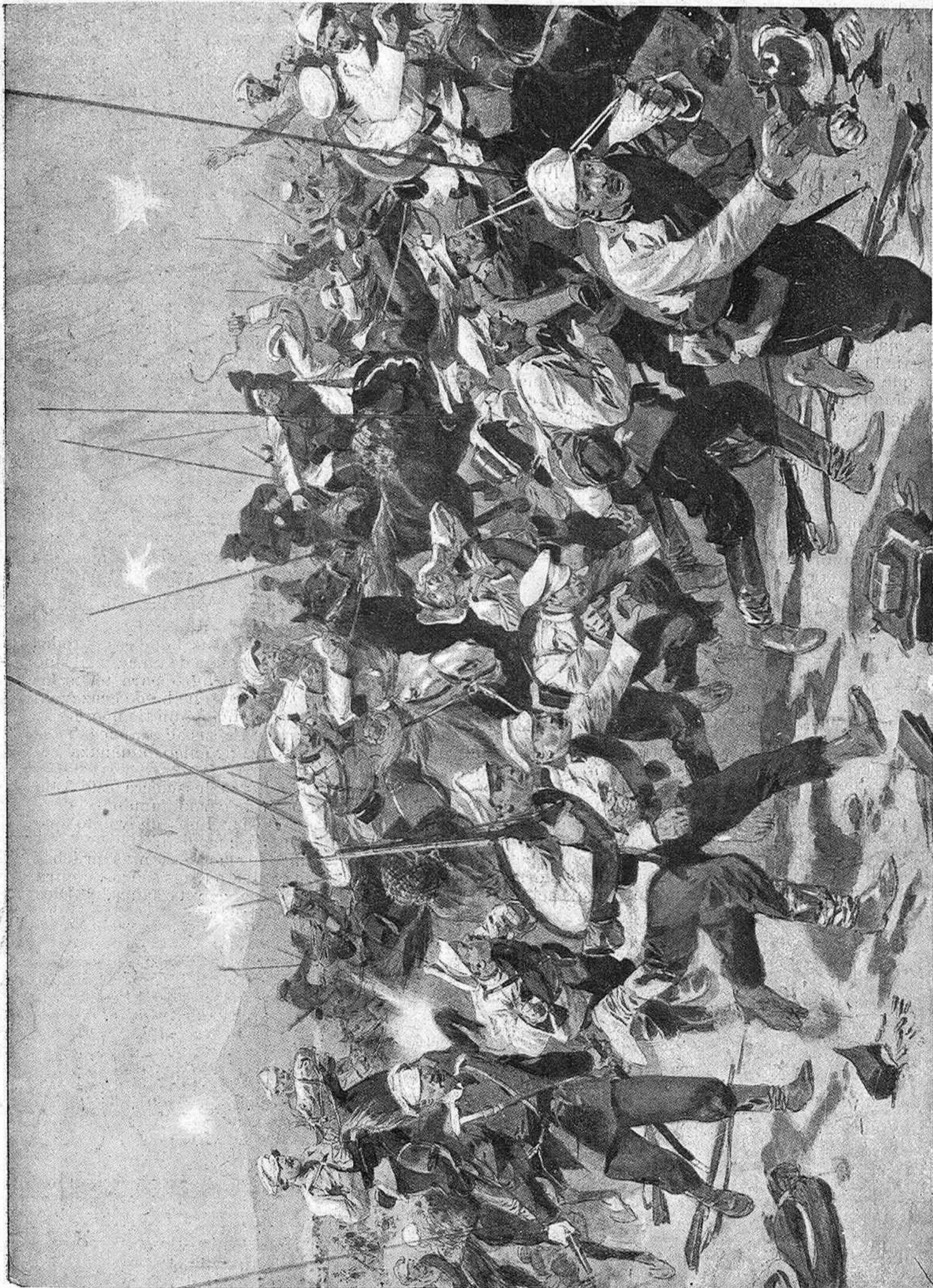
saber al mundo que á toda costa quiere la guerra; pero que la provoca de un modo vil y que emplea medios arteros para conseguir su objeto. Ningún jefe de clau sajón; ningún barón normando se hubiese atrevido hace mil años á cometer tamaña felonía. ¿Cómo creerla, pues?

A la versión rusa, oponen los ingleses otra que



UNA OPERACIÓN QUIRÚRGICA

la destruye por completo. Según ellos los marinos del Báltico dispararon contra sus propios torpederos. Puestos en guardia por los rumores alarmantes que contribuyó á propalar la prensa diaria, temían ser atacados de improviso por algunos buques japoneses. Al ver salir de entre la niebla dos de sus propios torpederos que se habían adelantado, creyeron que se trataba de un ataque y no quisie-



RETIRADA DE FUERZAS RUSAS DESPUÉS DE LA BATALLA DE TA-KI-CHIAO

ron dejar al enemigo la ventaja de la agresión. Cuando se descubrió el error, ya había sido funesto para los marinos ingleses, ya no podía remediarse. Veremos cual es la versión que prevalece.

Inglaterra y Rusia

En páginas anteriores decimos que hay quien cree que Rusia, contra lo que generalmente pudiera creerse, tiene verdadero deseo de cambiar de adversario; de dejar que los japoneses disfruten en paz de Corea y el Sur de Manchuria, de que se han apoderado ya, y disputar á los ingleses el dominio de la India.

A primera vista puede parecer absurdo que, después de sus derrotas y sin escuadra casi los rusos piensen en desafiar el poderío de los ingleses. Mas fijándose un poco se advierte: que poco puede importarle á Rusia que los ingleses acaben con los restos de su flota; que una guerra emprendida en la frontera del Afghanistan sería más fácil de sostener que la que ahora riñe con el Japón, pues abrevia la enorme distancia que actualmente tienen que recorrer las tropas rusas; que por tierra no son muy fuertes los ingleses; que una lucha con Inglaterra sería tan popular como impopular es la del Japón.

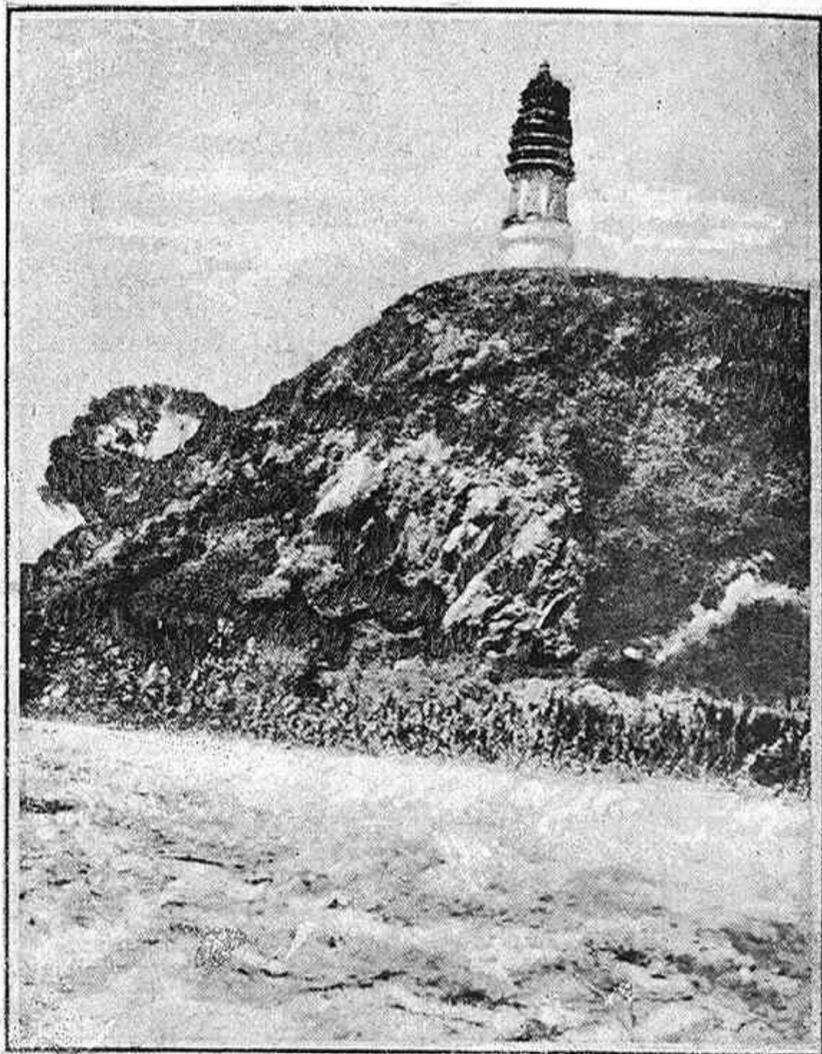
Rusia podría enviar seiscientos mil hombres al Afghanistan y les sería muy difícil á los ingleses oponerles un ejército equivalente. Claro es que la «segunda escuadra del Pacífico» quedaría aniquilada en el primer combate, pero lord Kitchener de Omdurmam tendría que hacer prodigios para sostener una campaña en la cual la ventaja del número estaría en favor del enemigo.

No creemos, sin embargo, que los rusos se decidan á desafiar á Inglaterra.

LA ESCUADRA DON QUIJOTE

Con este título ha publicado *Rastignac*, el famoso abogado Morello, escritor de primera línea, el artículo que va á continuación y que publica *La Stampa* de Turín:

«El almirante Rodjestvensky navega en pleno poema heroico-cómico. Después de un año de composuras, su escuadra se pone en movimiento con el sistema nervioso alborotado. La locura, la locura furiosa con todo su cortejo de manías, empezando por la de la persecución, agita el cerebro de los oficiales, el motor de las calderas y la electricidad de la artillería. No se ha visto jamás, en la historia de la guerra, ejemplo tan patente de perturbación moral y de obsesión espiritual.



UNA PAGODA EN LANDMARK

»Esta escuadra, con todos sus hombres y todos sus cañones, no parece que salga de un arsenal sino de un manicomio, y es un peligro para todos los puertos y para todos los mares que ha de cruzar en su viaje. Inspira piedad y miedo á un tiempo; no se sabe si reír ó indignarse ante sus actos, pues el accidente de Hull, que es tragicómico, amenaza repetirse.

»Los carneros contra los cuales cierra este Don Quijote de los mares, son de carne humana y vierten sangre las arpas de los molinos de viento que ve en la Mancha de su preocupación.

»Apenas en alta mar, después de tantas pruebas y simulacros, dispara contra buques suecos, contra naves inglesas de todas formas y tamaños, y Dios sabe hasta donde querrá llegar.



INSPECCIONANDO EL CAMINO EN BUSCA DE HERIDOS

»Las declaraciones del príncipe Kirkelle, oficial del acorazado *Alejandro III*, si no son declaraciones de un criminal que trata de cohonestar el delito cumplido, son la prueba más clara de la sobreexcitación mental que padecen los capitanes del Czar. Imagínese que, según tales declaraciones, los torpederos—torpederos que no funcionan, pues de lo contrario algún crucero ó acorazado hubiese padecido—se acercan al odiado enemigo, como para hacerse admirar ó fotografiar.

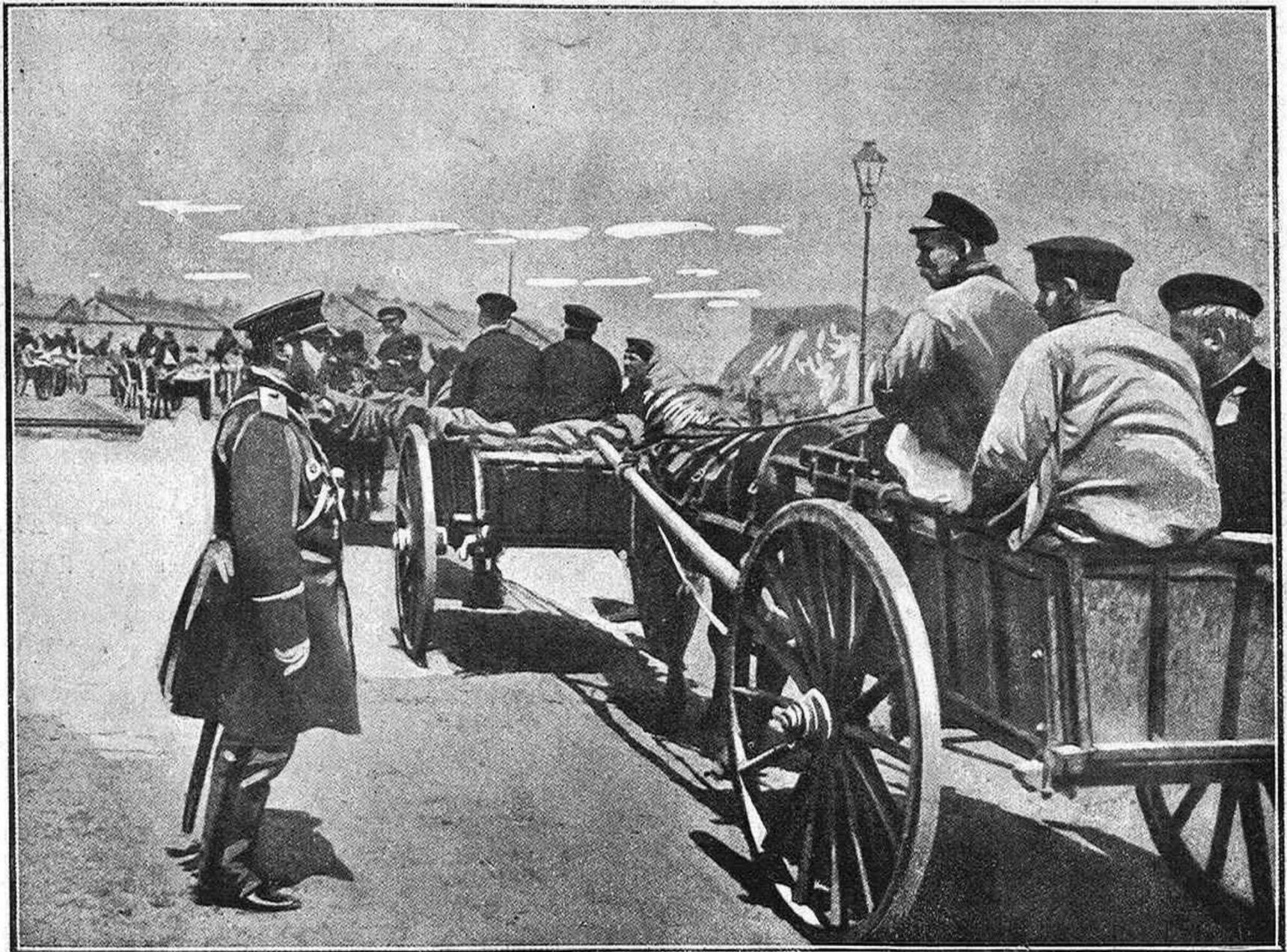
»Los rusos deben verlo todo amarillo; amarillos el cielo y el mar, amarillos todos los buques y todos los hombres, amarillos deben ser sus sueños y sus vigiliás; amarillas las banderas azules mercantiles de Suecia; amarillas las redes de los pescadores de Hull; amarillos los galones de las propias bocamangas y amarillas las uñas de sus manos.

manifiestan por la desproporción de las reacciones internas ante las excitaciones del mundo exterior.

»Llena la mente del recuerdo del *Retvisan*, el almirante Rodjestvensky imagina sin duda que va á chocar contra el mismo torpedo que abrió brecha tan tremenda en el acorazado de Port-Arthur, y cree ver minas en cada ola, y se le atajan explosiones los silbidos del viento y abismos los escollos.

»Todas las declaraciones, todas las explicaciones, todas las interpretaciones demuestran el estado de morbosa preocupación, de desastrosa incoherencia que aflige á los jefes de la escuadra del Báltico bajo la insistente presión del miedo, y agravan siempre más la situación de Rusia.

»La guerra que resulta trágica en las ilimitadas llanuras de Manchuria, donde mueren millares y millares de soldados, mal vestidos, mal aprovisio-



EL GENERAL KUROPATKÍN PRESENCIANDO EL PASO DE UN CONVOY DE HERIDOS

»He obrado como me aconsejaba la voz de mi conciencia para evitar la destrucción de mi escuadra», confiesa á su vez el almirante Rodjestvenky, completando y corroborando las declaraciones de Kirkelle y convirtiendo en caso de conciencia un caso de locura. Y añade, para mejor expresar su pensamiento y para cumplir la promesa que á sí mismo se había hecho al partir de Libau: «Que tirará contra cualquier buque que se acerque á su escuadra.»

»¡Esto no es diplomacia ni Cristo que lo fundó! ¡Esto no es energía! Estamos en plena patología; estamos ante una idea fija y ante un plan formulado de antemano á consecuencia de los prejuicios que ha engendrado tal idea. Estamos en frente de una serie de fenómenos morbosos que en el campo de la sensibilidad produce una idea fija, y que se

nados, mal mandados, aparece cómica en los mares de Europa y revela que repercute en el corazón de los caudillos del déspota boreal la desmoralización, el desgobierno que aqueja á las huestes que contienen con las japonesas.

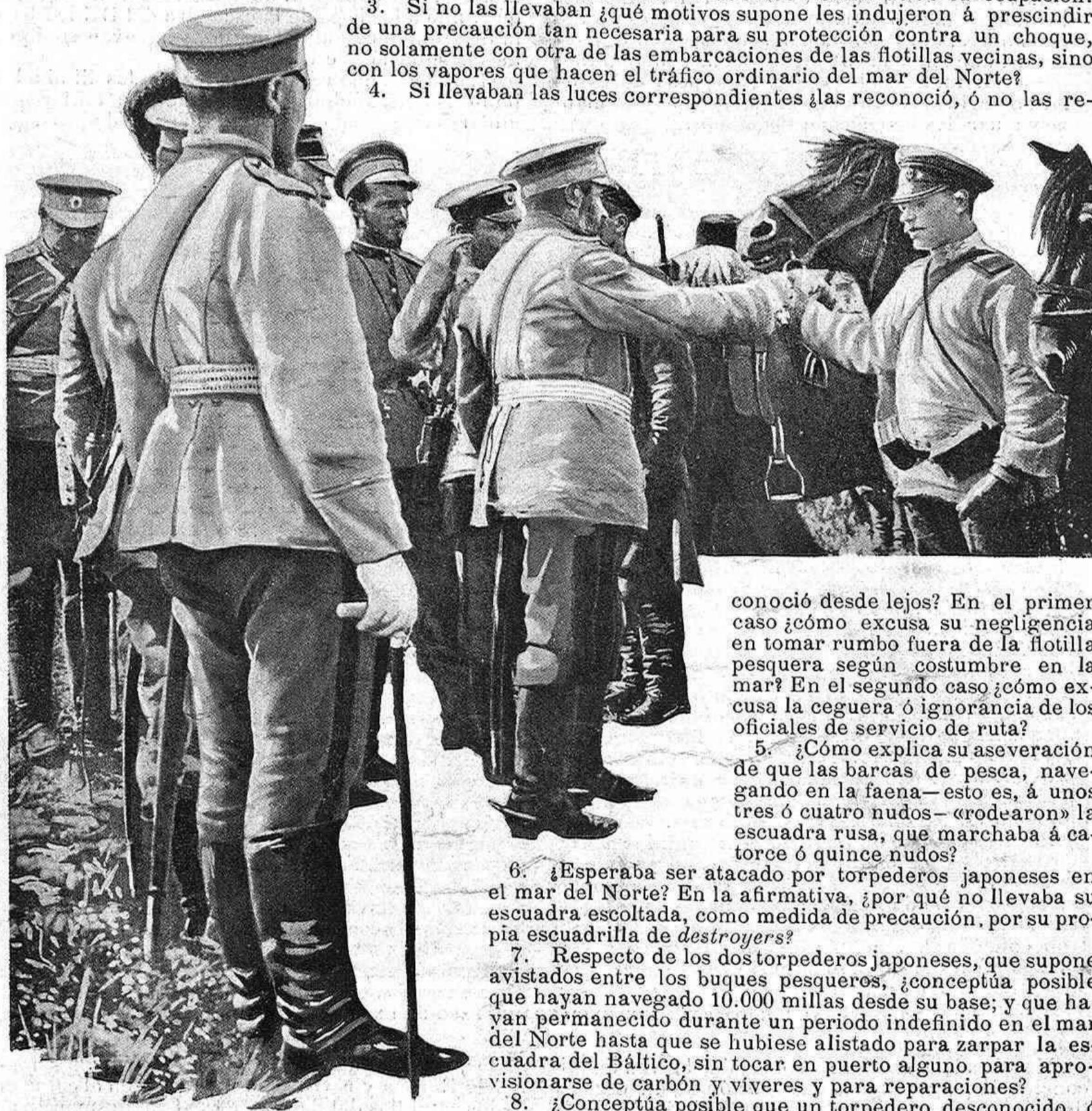
»Los marinos de la nueva escuadra sueñan el enemigo antes de topar con él; antes de ver su fuego lo sienten en sus carnes; antes de perder se declaran perdidos; y avanzan proyectando entre las tinieblas de la noche las angustias de su corazón, diseminando en el mar tranquilo las batallas de su fantasía, como si el ruido les alentara, lo mismo que los niños que cantan de miedo. Y así van sin estrella y sin guía, inútilmente ansiosos, inexorablemente crueles, con la fiebre en el pecho y temblorosas las manos, en los buques-fantasmas de sus tristezas y de sus desesperaciones, luchando con-

tra las sombras del aire y de su mente... ¡Don Quijote, por lo menos, se hacía la ilusión de pelear como un caballero!...—RASTIGNAC.»

El cuestionario inglés

He aquí un modelo de cuestionario que encontramos en un periódico inglés, dirigido al almirante Rodjestvenski:

1. ¿Cómo explica el hecho de que, al atacar á los pesqueros de Hull, estaba á cerca de 30 millas Oeste de su ruta directa?
2. Los cuarenta buques de la escuadrilla pesquera, ¿ostentaban las luces distintivas de su ocupación?
3. Si no las llevaban ¿qué motivos supone les indujeron á prescindir de una precaución tan necesaria para su protección contra un choque, no solamente con otra de las embarcaciones de las flotillas vecinas, sino con los vapores que hacen el tráfico ordinario del mar del Norte?
4. Si llevaban las luces correspondientes ¿las reconoció, ó no las re-



KUROPATKÍN CONDECORANDO SOLDADOS

conoció desde lejos? En el primer caso ¿cómo excusa su negligencia en tomar rumbo fuera de la flotilla pesquera según costumbre en la mar? En el segundo caso ¿cómo excusa la ceguera ó ignorancia de los oficiales de servicio de ruta?

5. ¿Cómo explica su aseveración de que las barcas de pesca, navegando en la faena—esto es, á unos tres ó cuatro nudos—«rodearon» la escuadra rusa, que marchaba á catorce ó quince nudos?

6. ¿Esperaba ser atacado por torpederos japoneses en el mar del Norte? En la afirmativa, ¿por qué no llevaba su escuadra escoltada, como medida de precaución, por su propia escuadrilla de *destroyers*?

7. Respecto de los dos torpederos japoneses, que supone avistados entre los buques pesqueros, ¿conceptúa posible que hayan navegado 10.000 millas desde su base; y que hayan permanecido durante un periodo indefinido en el mar del Norte hasta que se hubiese alistado para zarpar la escuadra del Báltico, sin tocar en puerto alguno para aprovisionarse de carbón y víveres y para reparaciones?

8. ¿Conceptúa posible que un torpedero desconocido, ó un buque extraño de cualquier clase, pueda entrar ó salir de un puerto europeo, sin que se entere todo el mundo?

9. Si los torpederos japoneses hubiesen alcanzado sin ser vistos el mar del Norte, ¿sería verosímil que se apostaran

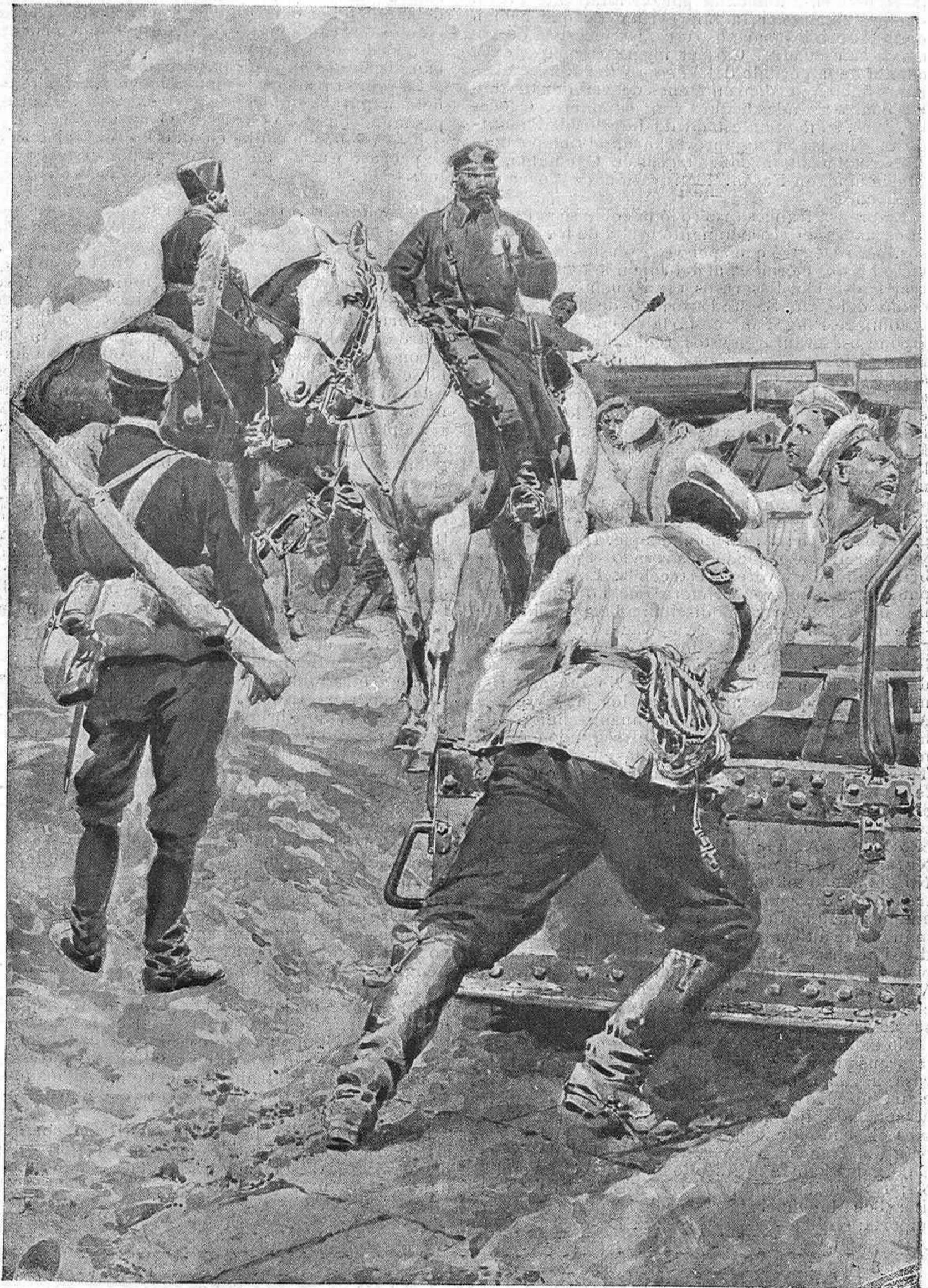
aguardando á una escuadra enemiga en un punto situado á treinta millas de la verdadera ruta, y en medio de una flotilla pesquera, á la cual, en todo caso, debía esperarse que la escuadra dejaría gran espacio para evolucionar, pasando á larga distancia?

10. ¿Qué explicación puede imaginar de este hecho, mientras él cree haber echado á pique un torpedero sin notarlos los pescadores, y averiado otro; lo que sucedió indudablemente, al propio tiempo, fué que, sin darse cuenta él mismo, echó á pique un vaporcito de pesca y averió otro?

11. ¿Qué le parece que habrá pasado con el torpedero, que según dice, no zozobró?

La prensa francesa

Cuando llegó á Europa la noticia de que Japón rompía las relaciones con Rusia, la prensa francesa calificaba de temeraria la empresa acometida por los japoneses, creía una locura la guerra que iba á es-



EL GENERAL STOESSEL EN MEDIO DE SUS FUERZAS

tallar. Treinta horas más tarde se supo la sorpresa de la flota rusa mandada por el almirante Stark, que preludiaba por la imprevisión de que habían dado prueba los marinos rusos, las sucesivas derrotas de su escuadra. Casi al mismo tiempo se daba cuenta de la pérdida del *Variag* y del *Koriets*. Los rusos habían perdido en menos de veinticuatro horas cuatro grandes buques y un cañonero. Quedaba, pues, su flota en estado de inferioridad manifiesta y los japoneses aprovechaban el tiempo desembarcando sin tardanza tropas en Cnemulpo, en Mashampo, en Fusán. La invasión de Corea era un hecho.

La prensa francesa reprobó la doble sorpresa de la escuadra, el procedimiento brutal de los japoneses, pero aseguró que apenas se pusiesen en contacto los dos ejércitos, al del Japón le tocaría mostrar la espalda. Los rusos eran dueños de ambas orillas del Yalú. Según los críticos de aquella época la toma de Ping-Yang costaría ríos de sangre a los japoneses. Avanzaron éstos, rechazando metódicamente a los cosacos; se apoderaron de Ping-Yang sin disparar un tiro y los rusos evacuaron la orilla izquierda del Yalú. Permanecieron atrincherados en la orilla derecha. Al decir de todos los críticos, los japoneses no podrían atravesar jamás aquellas líneas, defendidas por un gran ejército, por artillería poderosa y por obras de defensa perfectamente dispuestas.

Apenas el general Kuroki hubo terminado sus preparativos, recibido todos sus contingentes y asegurado su retirada, inició el ataque. Duró tres días y el ejército ruso quedó destrozado. Perdió hombres, cañones, víveres, pertrechos. Los japoneses patentizaron por vez primera que no sólo tenían una organización y una disciplina buenas, sino que su empuje era mucho y su valor admirable.

Decíase que en Feng-huang-cheng opondrían las tropas fugitivas una gran resistencia y quizá el desquite del primer descalabro. No fué así. Del mismo modo que se apoderaron los japoneses de Antung, penetraron en Feng-huang-cheng. Simultáneamente desembarcaba el segundo ejército mandado por el general Oku en las costas del Liao-Tung y poco después libraba un sangriento combate en Kin-cheu, atacando de frente, y tomándolas después de dieciséis horas de fuego y de tres asaltos, las posiciones de Nashán. La derrota del ejército de Port-Arthur fué completa. Desembarcó el tercer ejército japonés en Takuchán y el general Nodzu, que lo mandaba, avanzó Manchuria adentro sin disparar un tiro. El sitio de Port-Arthur amenazaba terminar en una catástrofe. Alexeieff mandó que á toda costa se socorriese la plaza y tres divisiones rusas, mandadas por Stackelberg, emprendieron el avance hacia el Sur. Vafandián y Vafanku patentizaron que las tropas japonesas luchaban mejor y estaban mejor dirigidas que las de sus adversarios.

No había modo de negar la evidencia. Entonces, la prensa francesa, que reflejaba las ilusiones de la rusa, afirmaba que todas aquellas retiradas obedecían á un plan preconcebido y que tenía por objeto atraer á los nippones hacia Liao-Yang donde estaba el grueso de las fuerzas mandadas por Kuropatkin. Evacuaron los rusos la ciudad de Neu-Chang que habían fortificado de un modo formidable; retrocedieron una vez más dejando todo el litoral de Manchuria en poder de los japoneses. No importa; en Liao-Yang se verían. La ciudad y el

dampamento estaban magníficamente fortificadas; catorce fuertes y doscientos cañones de posición debían detener el empuje de los amarillos y «doscientos dos batallones» y más de ciento cincuenta sotnias de cosacos (cada sotnia cien hombres) estaban dispuestos á luchar hasta la muerte.

La prensa francesa, como la mayoría de la española, auguraba un descalabro tremendo á las tropas mandadas por el mariscal Oyama.

Este verificó la conjunción de los tres ejércitos, se preparó y el 29 de agosto rompió el fuego en toda la línea, después de varios combates previos que duraron del 26 al 29. Cuatro días más tarde, el 3 de septiembre, Liao-Yang con sus fuertes, sus depósitos inmensos de víveres, sus cañones de posición estaba en poder de los japoneses. La derrota de los rusos era innegable. La retirada fué muy penosa, á través de las llanuras inundadas que se tragaban los cañones, por los caminos convertidos en barrizales ó en torrentes. El ejército imperial entró en Mukden en un estado lamentable. Si los japoneses le atacaran de nuevo, la retirada se hubiese convertido en desbandada; pero también ellos estaban rendidos por seis días de lucha casi continua.

La prensa empezó á confesar que los japoneses eran adversarios muy temibles, que sus jefes tenían talento y que los soldados se batían con un entusiasmo que les faltaba á los rusos.

Se esparció entonces la noticia de la famosa proclama del generalísimo ruso, aquella proclama que tradujimos íntegra para los lectores de PLUMA Y LÁPIZ; se dijo que la ofensiva rusa había empezado de un modo admirable pues los japoneses retrocedían, y muchos diarios franceses se mostraban alborozados y recordaban que siempre habían predicho el triunfo final de los rusos.

Poco duró el gozo. Después de la noticia de la ocupación de Beniaputza y de la retirada de Kuroki, llegó otra fulmínea, inesperada. Oku avanzaba con ímpetu irresistible, rechazando el ala derecha rusa, destrozando brigadas enteras, tomando treinta y siete cañones, dos banderas, muchos prisioneros y causando bajas enormes á los rusos con su potente artillería. El ejército entero de Kuropatkin retrocedía. En el centro Nodzu hacia que sus tropas cargaran con verdadero frenesí y tomaba también cañones y municiones y hacia prisioneros.

La ofensiva daba por resultado perder unos veinticinco kilómetros de terreno en todo el frente de batalla y haber tenido la quinta parte de las tropas fuera de combate.

Desastres tan repetidos han abierto los ojos á los más obcecados, y ayer, el antiguo ministro de Negocios Extranjeros de Francia, Académico de la Lengua, Gabriel Hannotaux, decía en *Le Journal*:

«Los rusos no pueden dudar de lo difícil que les será arrojar á los japoneses del Continente, quitarles el predominio del mar y relegarles á su archipiélago.» Y Hannotaux, que es uno de los hombres que más trabajó en favor de una alianza con Rusia, aconseja á ésta que transija, que tienda la mano á su enemiga y asegure así las ventajas de una solución *voulue et non imposée*.

Mal deben andar los asuntos de Rusia cuando así—con muy buen sentido—la aconsejan los que hace diez meses le auguraban un triunfo resonante.

A. RIERA.



Gran regalo de la Casa Maucci

Deseosa la Casa Editorial Maucci de que el público en general y los favorecedores de PLUMA Y LÁPIZ en particular, posean una información completa y absolutamente fiel de la guerra entre japoneses y rusos, pondrá á la venta el día 15 del corriente un magnífico

Plano de la guerra ruso-japonesa

que no se ha publicado el día 10 por haber sufrido averías la máquina que lo imprime. Resultará el mayor, más detallado, minucioso y estudiado de cuantos han visto la luz en España y el Extranjero. Mide 74 X 94 centímetros; estará impreso á ocho colores sobre magnífico papel y completado con los retratos de los principales personajes de la guerra.

No obstante el mucho gasto que supone la publicación de este grandioso mapa, con objeto de que se halle al alcance de todas las fortunas su precio, verdaderamente excepcional, será el de

UNA PESETA

CRÈME SIMON
POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis.



J. SIMON, 59, faub. St-Martin. PARIS
Evitar falsificaciones

DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA DE BISHOP

Un artista en crímenes

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.

BOCA sana, te

Tendrá la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de

Mentholina

que prepara el Dr. Andreu. Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La MENTHOLINA en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

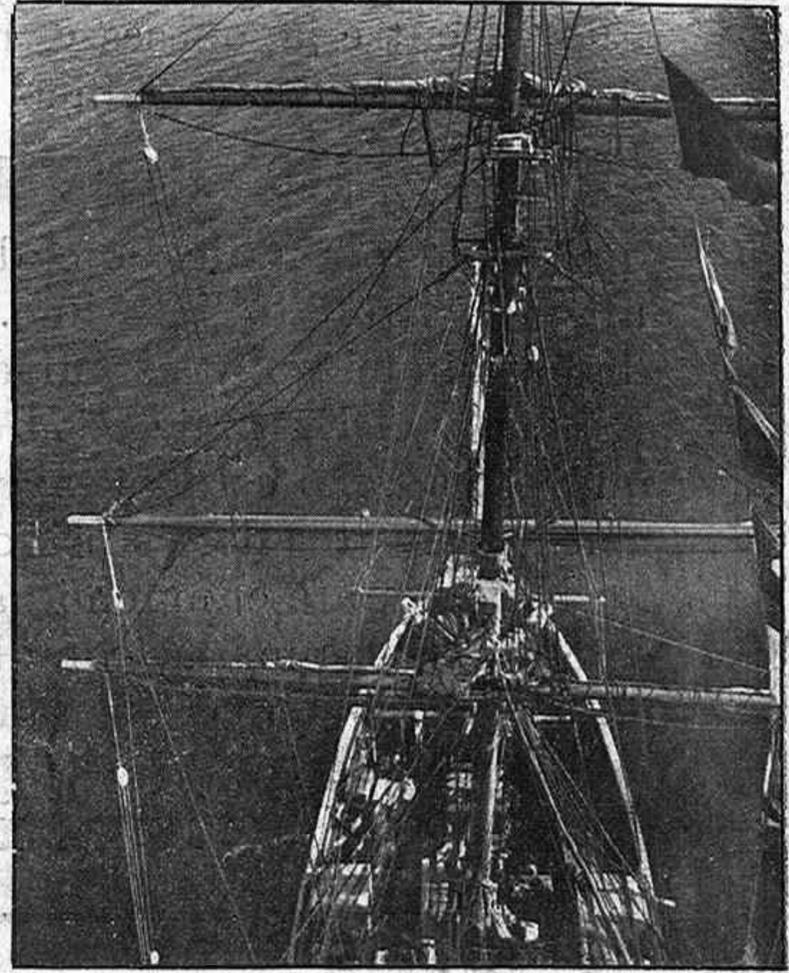
Cuentos y Fábulas

por el Conde León TOLSTOI

Un tomo ilustrado con grabados. — En rústica, 1 peseta. Tela 1'50.

VIAJE AL POLO SUR

EXPEDICIÓN SUECA A BORDO DE "EL ANTÁRTICO,"—DOS AÑOS ENTRE LOS HIELOS. POR OTTO NORDENSKJOLD, J. GUNNAR ANDERSSON, C. A. LARSEN Y C. SKOTTSBERG.—Traducción directa del sueco por Roberto Ragazzoni



Muestra de los 350 grabados que, además de 5 láminas tricolores y varios mapas, contendrá esta obra de excepcional interés.

Constará de 40 cuadernos de á 32 páginas al precio de dos reales cada uno. Los cuadernos se repartirán semanalmente. Se suscribe en las principales librerías y en esta Casa Editorial.